

LOS LAICOS MISIONEROS DE LA FAMILIA CHEVALIER EN LA IGLESIA DE HOY

En primer lugar me gustaría agradecerles la invitación para compartir con ustedes, miembros de la Familia Julio Chevalier, experiencias, vivencias y testimonios que en nuestras familias, comunidades, y en los diferentes ambientes de trabajo, marcan la diferencia, o deberían marcarla, respecto a nosotros, que vivimos en una sociedad carente de amor, justicia y paz. Tenemos que ser cada día más conscientes de que "la Iglesia de la cual somos miembros bautizados es misionera, no solamente por sus actividades misioneras sino por el esfuerzo de enculturación del evangelio y de la fe".

Laicos y laicas, misioneros y misioneras de la familia Chevalier

Ser laico misionero en una familia de consagrados no nos debe llevar a sentirnos como religiosos, o como un grupo opuesto a los clérigos respecto a la jerarquía eclesiástica o, simplemente, desconocedores de algo. En los inicios de la Iglesia se usaba el término "discípulo" para personas que tenían alguna función, sustituido después por "fieles". El primer escritor eclesiástico que empleó el término "laico" fue Clemente Romano, en el siglo II, en una carta escrita a la Iglesia de Corinto. Parece que fue usado poco al principio y rescatado a partir del siglo XII.

Hoy, somos llamados a ser discípulos misioneros. Discípulos, porque nacemos del encuentro fuerte y personal con Cristo, reunidos en comunidad, y misioneros porque el verdadero discípulo se torna misionero permanente y ardoroso. La identidad del laico, -identidad cristiana-, consiste en su personalidad humana, su condición de cristiano bautizado, asumida en Cristo y reconfirmada por el Espíritu. Todos los bautizados son llamados a renovar su compromiso bautismal, o sea, el compromiso de vivir en el mundo como Jesucristo vivió, recreando sus actitudes y repitiendo sus gestos. Y, sobretodo, amando con un corazón semejante al suyo.

Considero la respuesta a la llamada de Dios para servirlo como "Laica Misionera de la Familia Julio Chevalier" una forma de vocación explícita y singular. Explícita, por tornarse cada día más clara a medida que nos abrimos y experimentamos el Corazón de Dios; y singular por ser única en sus características, esto es, en la forma de conseguir ser este Corazón de misericordia y ternura, en todo tiempo y lugar. Fuimos escogidos, llamados a evangelizar, no por carta, llamadas, o alguien tocando en nuestra puerta. Somos llamados por los ojos y oídos de nuestro corazón y, sobretodo, por una sed de querer más paz y justicia, especialmente para nuestros hermanos pobres y excluidos. Esta vocación se descubre, se alimenta y se realiza, en la Iglesia, organismo vivo, pues el Espíritu Santo suscita en ella, de un modo imprevisible, los diversos carismas que son el fundamento de todos los servicios y ministerios en un mundo carente de amor. Tenemos que reconocer que la mayoría de nosotros fuimos conquistados e impulsados a vivir la espiritualidad de Chevalier, por la manera y el ejemplo del actuar de nuestros hermanos misioneros y misioneras del Sgdo. Corazón y de las hijas de Nuestra Señora del Sgdo. Corazón. Las diferencias nos identifican y la espiritualidad del fundador nos aproxima.

Así, debemos pensar que somos criaturas que creen en Dios, Padre e Hijo, y en el poder creador del Espíritu Santo, personas que desean conocer la voluntad de Dios para hacerla realidad, que por la vida van teniendo momentos felices o tristes, de esperanza y de dudas, experiencias de pecado y de sentirse amadas y perdonadas, sin olvidar que debemos caminar juntos, formando comunidades. Como laicos en esta familia debemos atraer y motivar a los hermanos a caminar juntos, descubriendo esta vocación, siendo en nuestra comunidad el rostro vivo y activo de la Iglesia, asumiendo la responsabilidad de ayudar a los hermanos a

vivenciar el mandamiento del amor que Jesús nos enseñó. Hoy hay que tener una actitud firme ante la injusticia y la falta de valores. Necesitamos vivir de tal manera que nuestra vida sea nuestra palabra.

Cuando me preguntan cómo vivir el cristianismo como Laica Misionera del Sagrado Corazón en la familia, en la comunidad y el trabajo, les respondo que independientemente de dónde se esté, si hay en el interior de su ser un espacio reconocido de presencia del Espíritu de Dios y de su amor, con profundo respeto por toda la Creación, todo lo que se haga será reflejo del seguimiento a Cristo. Cada día la persona se torna más humana y sensible al dolor del pueblo y a la voz de la Iglesia. Éste es el gran desafío de nuestra misión, que debe empezar entre nosotros e irradiarse desde el interior de las comunidades laicas de esta familia para el pueblo.

La espiritualidad de Chevalier debe ser vivida en la realidad de nuestros días. Nuestros tiempos no son los mismos que los de los laicos que a él le acompañaron. Ciertamente, sus ideales de amor, el testimonio de Dios misericordioso y tierno, su carisma y espiritualidad, continúan hoy, pero hay que traducirlos al tiempo del siglo XXI.

Los laicos de la familia Julio Chevalier en la Iglesia

El hombre y la mujer de hoy no aceptan una orientación sin entender porqué y para qué necesitan de ella. Quieren también ser libres para decidir todo, incluyendo la manera de expresar su fe, sintiéndose merecedores o no, es decir, decidir sin tutela. En el tiempo de nuestros padres y de algunos profesores no se cuestionaba nada, debía ser así y así era. Actualmente se percibe un deseo de transformación de la mentalidad y de la libertad que se contraponen a la sumisión. Esto está ocurriendo en la política, la economía, la cultura, las leyes, e incluso la Iglesia no se escapa de esta realidad. Como consecuencia de todo esto, los discípulos misioneros se tornan más críticos, cuestionadores, y muchas veces innovadores. En opinión de muchos, hasta pasan por rebeldes. Para alcanzar la autonomía que buscamos, necesitaremos ser capaces, conocedores de nuestro genuino valor como individuos y de nuestra responsabilidad. En algunas comunidades que tenemos observadas, ya se perciben transformaciones y es posible sentir un espíritu de fraternidad entre el sacerdote y sus parroquianos, buscando vivir una nueva manera de ser Iglesia. Ellos ya percibieron que es necesario cambiar la imagen tradicional, que no se acepta más lo de "oveja guiada". Para esta transformación, donde todos son llamados a participar, tendríamos que aprender y vivenciar la autonomía, con participación también en las estructuras de decisión, diálogo, escucha, amor, servicio y co-responsabilidad. Reconocemos aquí la presencia de los MSC que están incluidos en el ejemplo citado anteriormente.

El Espíritu de Dios que sopla es el responsable de estos cambios, iniciados en el Concilio del Vaticano II cuando se formuló el desafío de que la Iglesia debería escuchar los signos de su tiempo. Una de estas señales es "el protagonismo de los laicos". Descubrimos que el Concilio había abierto un espacio para los laicos, pero no sabíamos cómo superar tantos años de obediencia ciega, imposibilidad de participación, escucha, órdenes y poder. Deberíamos superar la sumisión y nuestra inquietud por asumir el compromiso, por un lado, y el recelo y la inseguridad de algunos hermanos ordenados de perder el poder, por otro. Todo esto obstaculiza nuestro caminar. Con todos estos cambios en curso se está formando una nueva mentalidad, y despunta una nueva autocomprensión para una nueva autonomía. A pesar de los documentos de la Iglesia como Santo Domingo, Ad Gentes, Lumen Gentium, Aparecida, el propio Derecho Canónico (1983), y otros que hablan de la participación de los laicos en las orientaciones de la Iglesia, en la práctica esto apenas ocurre. Tampoco los laicos consiguieron aún superar una historia milenaria de sumisión. El propio laico no se siente impulsado a participar activamente; la mayoría prefiere asistir a la misa y oír las homilias. Pero hay un cierto clima de renovación que refleja el despertar de los laicos ante

los desafíos de la cultura actual, con nuevas aspiraciones que ahora son percibidas en algunos locales y parroquias:

* *La aspiración a la libertad, manifestada sobretodo en la percepción de la dignidad de la persona humana, como pueden ser la reacción a toda la discriminación étnica y social, la defensa de los derechos humanos y del medio ambiente etc...*

* *La sed creciente de participación que exige un trabajo conjunto entre los ordenados y los no ordenados, incluso en las decisiones de la Iglesia. "Escuchen a los laicos, apreciando fraternalmente sus deseos, reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para junto con ellos percibir los signos de los tiempos."*

* *La sed de formación para mejorar su competencia y habilitación en el trabajo misionero se torna un clamor.*

* *El despuntar de una espiritualidad bíblica más unida a la vida, histórica, comunicativa y afectiva.*

* *El papel de la mujer en la Iglesia se torna cada día más enriquecedor y cuestionante, por la contribución de lo femenino.*

* *El contacto con los medios de comunicación provoca una sensibilidad para los problemas universales.*

Como Laicos Misioneros de la Familia Julio Chevalier, ¿tenemos nosotros también estas aspiraciones?, ¿se están cambiando realmente o permanecen como simples aspiraciones en mi comunidad?

*Creo que ahí empieza nuestra misión. En primer lugar es necesario saber, como persona y comunidad, si estamos haciendo la voluntad de Dios para con nosotros y para con los demás. Después de conocerla, intentar realizarla. ¿Cómo? Por la fidelidad a las promesas de nuestro bautismo y al proyecto que Dios tiene para cada uno, disponiendo los dones para el servicio en la comunidad. La obediencia a Dios es el dato central en la formación de una comunidad de discípulos y misioneros. No es una obediencia que se queda sólo en palabras y buenas intenciones, sino aquélla que lleva a asumir el compromiso empeñado en la propia existencia por el Reino de Dios, y que es más consciente de hacerlo como Laicos y Misioneros del Sgdo. Corazón, cumplirlo y renovarlo. Deberíamos pasar y ayudar a que otros pasen de una religiosidad pasiva y alienada para una vivencia activa y transformadora. Es ese tipo de actividad que Jesús pide a nuestras comunidades de laicos. Por eso tendremos que superar los desafíos y tirar barreras que están ahí e impiden nuestra acción misionera. Para ello el primer paso es **recuperar la consciencia de nuestra misión, que es ser agente de transformación responsable dentro y fuera de la Iglesia.** ¿Cómo podremos cambiar algo si desconocemos nuestro papel?. Enseguida tendremos que cuestionamos qué tipo de laicos somos nosotros, a partir de nuestra mentalidad. Sin recelo, pero buscando la verdad para cambiar si fuera necesario. La paciencia y la fidelidad de Dios nos darán seguridad para que podamos analizarlo. Seguros de su comprensión, tendremos oportunidad de rever nuestra decisión y ser acogidos por su misericordia.*

Podemos cuestionamos, a partir de la síntesis de Renold Blank, qué somos:

* *Ovejas: Los que quieren permanecer como tal: sentirse seguros, obedientes y mantener la dicotomía "clero - laico", teniendo miedo de las nuevas estructuras y no deseando asumir responsabilidades, resistiendo a la emancipación, recurriendo al valor de la tradición y al poder de la jerarquía.*

* *Consumidores: los que se consideran emancipados, buscando en la religión y en la Iglesia confort espiritual y un determinado servicio.*

* *Emancipados: los que representan el tipo de hombre y mujer pos-modernos, que no aceptan la tutela de la Iglesia Institucional. Aquí se incluyen los resignados, aquellos que perdieron también la esperanza de cambios en estos mecanismos de tutela y poder, que*

emigran silenciosamente, y los sublevados, que tampoco creen en cambios por parte de la Iglesia y la abandonaron porque tuvieron experiencias decepcionantes con ella.

¿En qué categoría de laico estoy incluido? ¿Será que me encuentro un poco en cada una o en ciertas ocasiones soy uno y en otras soy otro?

Las dificultades y obstáculos al protagonismo de los laicos:

Un gran obstáculo al protagonismo del laico son las estructuras cerradas del poder jerárquico, aún existentes hoy. Poder que viene contribuyendo durante siglos a la aparición y permanencia de dos clases en la Iglesia, clérigos y laicos. Asimismo, para nosotros, miembros de la familia Chevalier, que somos acompañados por hermanos ordenados con una visión más abierta, muchas veces nos sentimos bloqueados, juntamente con ellos, al ejercer nuestro apostolado para realizar nuestra misión. Pero de ninguna manera podemos decir que no fuimos ayudados por ellos. Hay un cierto alivio cuando percibimos en los religiosos y religiosas de esta familia, estructuras de comunión y participación fraternales que apuntan a una Iglesia donde la palabra clave es servicio y no poder. Ésta será la Iglesia de mañana y del futuro, donde se mantendrán la dignidad y el valor de cada uno de los respectivos carismas a partir de una perspectiva del servicio al Reino de Dios.

En cuanto a nosotros, laicos, la mayoría de las veces somos más conocidos por la comunidad en general y por sus secciones en particular, por formar parte de las pastorales de la liturgia, de la catequesis, de algunos grupos, o como ministros extraordinarios de la Eucaristía, que por ser Laicos Misioneros de la Familia Chevalier al servicio de la Comunidad. ¿Dónde está nuestra identidad? Si nos tornamos pequeños grupos dentro de la pequeña comunidad y de la comunidad mayor que es la Iglesia, si a las personas que conviven con nosotros no se les contagia para desear conocer, por nuestra vivencia, la espiritualidad del Corazón según el fundador, es que nos falta reflejar lo que somos y por lo tanto hemos de cambiar. Si nuestra misión es dar a conocer el Sgdo. Corazón en todas partes y esto no se da a nuestro alrededor, es decir, en nuestra parroquia, en nuestra familia, hemos de tener el coraje de reconocer que algo ha de cambiar para alcanzar nuestro objetivo. Las demás dificultades surgen de ésta. Por amar a la Iglesia y creer que es capaz de renovarse, porque el Espíritu de Dios transformador actúa en ella, trabajamos para que resulte viva, fiel y creíble, capaz de promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar el Reino de Dios.

Como personas con identidad cristiana que atendemos a la llamada de ser el Corazón de Cristo, como Laicos Misioneros de la Familia Chevalier, en todo tiempo y lugar, es necesario saber cuidar de los valores que dan rumbo a nuestra vida y de los significados que generan esperanza, y velar para colocar los compromisos éticos por encima de los intereses personales o colectivos, cuidar de alimentar la llama interior de la oración y la contemplación para que jamás se apague. Significa, especialmente, cuidar de la espiritualidad experimentando a Dios en todo y permitiendo su permanente nacer y renacer en el corazón.

Así podremos decir que donde hay un Laico Misionero de la Familia Julio Chevalier bien formado, participante, coherente y protagonista de una nueva evangelización, allí se revela Cristo y se hace conocido y amado.

“Amado sea en todas partes y el Sagrado Corazón de Jesús”. Eternamente

Norma Campos Salgado, LMSC
Comunidad N. Sra do Sagrado Corazón
Pro-Província do Rio de Janeiro/ Brasil